

# LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal,  
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.  
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas  
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.  
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS  
Redacción y Administración, Bailén, 41.  
BILBAO 18 DE JULIO DE 1896.

PUNTO DE SUSCRIPCIÓN  
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en  
el domicilio de las Acciones Socialistas. La corres-  
pondencia de Redacción, al nombre de Valentín Hernán-  
dez; la de Administración, al de Jacinto Perezagua.  
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 94

## ...Y RESIGNACION EN LOS POBRES

Es indecible el número de aspectos bajo los cuales resulta desatinado aquello de «caridad en los ricos y resignación en los pobres», fórmula reveladora de la más honda ignorancia y de que se ríen fuera de países como este desdichado en que vivimos, todas las personas doctas en cuestiones sociales, sean ó no católicas, es decir, católicas inclusive.

Los países donde las masas se resignan á su salario esperando su mejora de la *caridad* de sus patronos sin forzarlos á que se lo suban, son los países donde la técnica industrial se desarrolla lentamente, donde toma caracteres de crónica enfermedad el parasitismo de los intermediarios, donde la explotación es más brutal. En los países donde reina, por el contrario, incontentabilidad en las masas, éstas obligan á los patronos á que se les dé mayor parte del producto, y con el crecer de su consumo crece la producción y con el encarecer la mano de obra hacen que los industriales introduzcan mejoras técnicas. Y salen ganando todos.

Desde que Brassey formuló, sobre la amplísima base de su enorme experiencia, la ley de que á salarios más altos no cuesta más el trabajo, todas las informaciones oficiales y extraoficiales lo vienen confirmando.

Donde los obreros quieren mejor alimento, mejor casa, mejor vestido, es donde la industria florece. Un economista francés de instintos sistemáticos, un Leroy Beaulieu, no Pablo el megaterio, sino Pedro, se maravillaba de que en Nueva Inglaterra las tejedoras vigilaran hasta ocho telares, cuando en Francia el máximo es cuatro, y se maravillaba de que, con leyes limitadoras del trabajo, cobraran ocho ó nueve dollars por semana. Esas obreras, según el bueno de Leroy Beaulieu *junior* no se resignan á una vida inferior; salen de la fábrica correctamente vestidas, con guantes, con aire de señoras y sus condiciones son excelentes en bienestar y moralidad (*au point de vue du bien-être et de la moralité*).

Aquí tienes, excelente Leroy Beaulieu *junior*, la razón de que vigilen ocho telares y cobren de 8 á 9 dollars á la semana, aquí la tienes, en que no se resignan.

Y cuando el patrono les paga eso, ten por seguro que le tendrá cuenta y ten por seguro que sacará tanto provecho como los patronos que pagan salarios mezquinos.

Tenemos un industrial que saca un provecho de 40 por 100 de un capital de 1.000, es decir, que saca 400. No tiene interés en subir el salario. Pero sus obreros, mediante lucha, le arrancan un salario mayor, la producción crece, sea de 1.000 á 1.500 y puede el industrial seguir cobrando 400 y aún más y más salarios los obreros. Todo ¿por qué? *Por no resignarse.*

Los bajos salarios son tan terribles como los impuestos aduaneros. Hay dos movimientos, que al pronto no se ve su correlación, que son los factores del progreso económico, el movimiento obrero que pide más y más altos salarios cada vez y el movimiento librecambista. Y ambos movimientos

conspiran á un fin, á la transformación de nuestra sociedad burguesa en sociedad social.

Los pueblos resignados, dice un publicista italiano, lo mismo que las clases que se contentan con una vida inferior, han podido dar la profunda y resignada filosofía del budismo; pero ni uno solo de los poderosos mecanismos industriales que forman la trabajada gloria de la civilización nueva.

¡Obreros! No os resignéis á vuestra suerte, que no resignándoos os emanciparéis y emanciparéis á la vez á los que os predicán resignación, les emanciparéis, sobre todo, de su mayor servidumbre, la de la ignorancia.

## EL PROTECCIONISMO Y LOS OBREROS

Siempre que hablan de sus pretensiones nuestros proteccionistas—que se llaman á sí mismos oportunistas—repiten aquello de que sólo pueden ser librecambistas los países de industrias arraigadas ya en el mercado y florecientes; pero que es imprescindible la protección en los países nuevos ó atrasados, hasta que poniéndose merced á ella sus industrias en disposición de poder luchar libremente con las de otros países, se haga la protección innecesaria.

Lo primero que hace falta para que una industria arraigue en un país es que tenga en él condiciones naturales de vida, que haya fondo de que alimentarla, que no tenga que ser por siempre una planta de estufa mantenida artificialmente. A nadie se le ocurrirá implantar en Suecia el cultivo del naranjo ó establecer altos hornos siderúrgicos en un país en que no haya ni hierro ni hulla. Esta es la más grande de las perogrulladas.

Lo que los proteccionistas pretenden es que con la protección se dé forma industrial á los recursos naturales del suelo, es que con ella se adquiera el instrumento para beneficiarlos.

Hay mucho de ilusión en lo de creer que una industria sea como un organismo de largo desarrollo y una enormidad de sofisma en cuantos argumentos, puramente metafóricos, largan los proteccionistas comparando los cuidados que hay que prestar á una industria naciente, con los que exige un organismo vivo en las primeras fases de su desarrollo. A nadie se le ocurre pensar que las máquinas se empreñen, ni echen crias, ni tengan crecimiento orgánico.

Lo que hace falta para implantar una industria es capital y con capital se implanta en donde quiera que haya recursos naturales para mantenerla.

Descúbrase un país nuevo con grandes recursos nativos, llévense capitales y la industria surgirá. Son muchos los ejemplos de esto, que hay quien da en llamar empresas improvisadas, y no es exacto ni mucho menos el sostener que las industrias no se improvisan. ¡Vaya si se improvisan cuando hay capital é inteligencia!

Y bien, la protección ¿atrae capitales? Porque hay capitales que buscan colocación é interés, y acudirían á España como acuden á otras partes, y

acudirían más aún que hoy si se les ofreciera garantías mayores que las que hoy se les ofrece.

Aquí, francamente, lo que necesitamos es ser colonizados por pueblos de fuera, y no protección.

En el fondo de la monserga del proteccionismo no hay razones económicas, sino preocupaciones políticas y de raza, instintos de lapa apegada á la roca en que naciera, lastre de tradicionales prejuicios, y, más en el fondo, en el último fondo, el interés de los detentadores del suelo patrio, de los dueños del terruño nacional. Son los únicos á quienes en último término aprovecha la protección proteccionista. Para ellos trabajan los ligueros.

La protección sólo sirve, en último análisis, para mantener la enorme pesadumbre de nuestros ejércitos, de soldados, de jueces y magistrados, de curas, de empleados, y para que estos ejércitos mantengan el sagrado derecho de propiedad del suelo. El movimiento proteccionista es una consecuencia de las estúpidas rivalidades nacionales, de esas miserables disputas por si un territorio ha de ser francés ó alemán.

Hay en Orán muchedumbre de obreros españoles y es seguro que nada ganarían esos obreros con que la Argelia se hiciese española. Es conveniente que empiece á pensar el obrero en que los proteccionismos le son dañosos, que sólo sirven para mantener divisiones políticas que le consumen las energías y para sostener el derecho de los dueños del suelo, derecho que es la raíz de la esclavitud mal velada del proletariado moderno.

## La vacuna

Discutíase en cierta ocasión en un grupo de estudiantes de medicina la eficacia de la vacuna, sus ventajas y sus inconvenientes. Combatía vivamente su aplicación un joven que llevaba llena la cabeza de darwinismo de primer grado y argüía diciendo que la vacuna no es más que un obstáculo al libre juego de la selección, una manera de sacar adelante á los niños enclenques y débiles, á los que la viruela *seleccionaría* en beneficio de la especie. Desahogóse cuanto pudo despotricando un sin fin de extravagancias de la misma laya que la expuesta y cuando hubo acabado tomó la palabra otro de los asistentes diciendo:

—Todo eso es muy bonito para tema de retórica; pero es pura fantasmagoría y sofistería pura. En primer lugar, esos pobres niños que crees tú deben ser en beneficio de la especie *seleccionados* por débiles, no son débiles más que para la viruela. El morir de esta enfermedad lo que demuestra es no tener resistencia para ella, y como todos nos morimos de alguna, todos somos débiles y debemos ser *seleccionados*. En resumen, que estudiamos de más; en beneficio de la especie debe dejarse que mueran los enfermos.

Pero no es este—prosiguió—el punto importante. Con la vacuna nos adaptamos á la viruela y adaptamos á ella la especie y día llegará en que la tal enfermedad sea inocente, aún sin previa vacuna, porque nazcamos

en cierto modo vacunados, ó que desaparezca del todo. Uno de los más importantes procesos es el de adaptarse á las enfermedades la especie, quitándoles así su malicia, es amasar nuestro organismo con gérmenes morbosos, es atenuarlas por adaptación. Y debes fijarte en este proceso tanto ó más que en el de selección.

Recuerdo haber leído—siguió diciendo—que en hombres de razas agnadas, que no han conocido bebidas espirituosas, una sola copa les lleva poco menos que al delirio, cuando nos deja inalterables á nosotros, hombres de razas más ó menos alcoholizadas. Y también he leído que la desaparición de ciertos pueblos salvajes se debe en mucho á su contacto con los civilizados, que les llevaron gérmenes de enfermedades entre nosotros leves ó poco graves y mortales y diezmadoras para ellos.

Ya que tanto hablas de darwinismo, no muy bien entendido según creo, acuérdate algo más de la adaptación y algo menos de la selección, y ten en cuenta que el hombre puede adaptarse sin *seleccionar* á nadie, adaptando el ambiente á sí mismo, haciéndose un ambiente.

Signió la discusión, y como de ordinario ocurre en casos tales, se enzarzaron en las más distintas cuestiones desviándose de la principal.

Hemos contado esto á fin de que establezcan comparaciones todos esos *positivistas* (según ellos dicen) que andan todavía dándoles vueltas á la lucha por la vida, la selección, la sobrevivencia del más apto, y otras cosas análogas, muy razonables, muy exactas, muy fecundas, cuando se las entiende bien y por derecho y nada más que superficialidades ó brutalidades cuando se las entiende á lo burgués satisfecho, es decir, á lo animal. Todos esos señores olvidan el ambiente social y olvidan que lo que más diferencia al hombre de los demás animales es su mayor aptitud para acomodarse el ambiente, hacerse la cama, crearse el medio, en vez de someterse pasivamente á él. ¡Tiene gracia que hable de sobrevivencia del más apto más de un majadero ineptísimo que ha heredado unos cuantos miles de duros!

## EL 14 DE JULIO

La toma de la Bastilla significa la caída del tiránico poder de los reyes absolutos, el hundimiento del señorío feudal y teocrático, la abolición de todos los privilegios llamados de derecho divino.

Recordemos con júbilo esta fecha inmortal que marca en la historia una nueva etapa en el camino de la emancipación de los pueblos.

La toma de la Bastilla significa también la exaltación al poder de la burguesía, el engrandecimiento y el poderío del capital y la creación del feudalismo industrial, última forma de la tiranía.

A su sombra ha nacido el proletariado de hoy, hijo del pechero de ayer y del esclavo de la antigüedad; proletariado que, cada vez más consciente y más sabio y más penetrado de su misión histórica, se apresta á derribar

la Bastilla capitalista y á establecer por primera vez en el mundo la libertad, la igualdad y la fraternidad de todos los hombres.

## ¡Huy qué miedo!

¡Pobres de nosotros!  
Nos hemos metido como unos incautos en la mismísima boca del lobo, ó seáse *La Barredera*.

¡Buena, pero buena la hemos hecho!  
¡Ay! A estas horas estamos arrepentidísimos de haber dicho de ella esta boca es nuestra.

Por de pronto ya nos ha dicho que aceremos nuestras plumas...

¡Horror! ¿Qué va á pasar aquí?

Y que como sabe nuestro *modus vivendi*, así de cursiva y todo, ni siquiera el exministro que nos protege se va á escapar del vapuleo que nos prepara.

¡Que Dios nos coja confesados!

El altero se nos pulsa, porque el domino nos mieda y el chico se acorazona y las tiemblas se nos piernan.

Que Dios y todas las *murgas* de la corte celestial pongan tiento en nuestras manos.

¡Ea! ya tenemos la pluma acerada, como la tuvimos siempre, con una punta que saca sangre.

Los que tienen que afilarla son los de *La Escoba*, que la tienen bastante roma.

Ya ven ustedes, ni siquiera tienen inventiva.

¡Que nos protege un exministro!

Pero, hombre, si eso de los protectores misteriosos de los socialistas es más viejo que el mear en pared!...

Y unas veces son los jesuitas, otras son los conservadores, otras los masones y así sucesivamente.

Ahora es un exministro. ¡Bien por *La Barredera* que nos lo ha descubierto!

¿Y cuál es el exministro ese? Porque si no lo dice y además de decirlo no lo prueba, tendremos derecho á llamarla calumniadora, miserable, canalla y todo el vocabulario que se merecen las personas abyectas.

Pero no nos sofoquemos tan pronto. Y demos de barato que tenemos la protección esa.

Pues aún así y todo salimos ganando á *La Barredera*.

Que se deja proteger por gentes á quienes ella misma ha llamado *ratas*.

Y vuelva usted por otra, vecina.

## EL PASTEL DE UN ALCALDE

ó  
UN FISCAL A PEDIR DE BOCA

ó  
BUENA JUSTICIA TE DÉ DIOS

Sainete cómico-bufo-grotesco-sarcástico-silbante, en un acto y varios cuadros vivos, representado recientemente con éxito colosal

### PERSONAJES

El alcalde *Zorro*, el teniente *Fachenda*, el teniente postergado *Baltasar* (a) el *Barbas*, el cabo *López*, el curita *Métomentodo*, el señor *X*, la señora de *X*, concejales, hujieres, público, etc., etc., etc.

### CUADRO I

La escena representa los pasillos de una Audiencia, con una puerta en el centro que da al salón, donde se está celebrando un juicio oral por desorden público.

Por esta puerta sale y entra el público que asiste al juicio y por otra inmediata los testigos que van á declarar.

En el momento de levantarse el telón se ven dos grupos, uno formado por *Zorro*, *Fachenda* y otros seis concejales que hablan alto y manotean como si estuvieran en

su casa, y el otro formado por tres testigos, modestamente vestidos, y algunos espectadores. *Métomentodo* anda de grupo en grupo y tan pronto entra como sale del salón.

### ESCENA PRIMERA

UN ESPECTADOR.—(A los testigos.)  
—¿Quién es ese de las patillas?

UN TESTIGO.—*Fachenda*, un médico muy bruto.

ESPECT.—Pues tiene facha de hombre talentado.

TEST.—Eso es lo que tiene, fachada. Por eso le llaman *Fachenda*.

UN HUIER.—(Dirigiéndose al grupo de *Zorro* y *Fachenda*.)—Si no guardan ustedes silencio los echo á la calle. A ver: ¿quién es *Zorro*?

ZORRO.—Servidor de usted.

HUI.—Pase á declarar.

MÉTOMENTODO.—Señores, esto no puede ser. Tienen que salir absueltos. ¿Cómo van á ser condenados los reos, cuando en el Congreso andan á cada paso los diputados á bastonazo limpio y no hay justicia que se meta con ellos?

TESTIGOS.—(A coro, con música de la *Gran Vía*):

Efectivamente es así...

MÉTOM.—Si es lo que digo yo. Que el uno dice ¡miserable! y el otro contesta ¡canalla! Que el uno tira un vaso y el otro una escupidera... Si eso es lo más natural del mundo. Yo, que visto estos hábitos, hubiera hecho lo mismo... ¡Jesús! ¡Dios me perdone! ¿No les parece á ustedes?

FACHENDA y su grupo.—(A coro con *Música clásica*):

—Usted tiene razón no lo puedo negar, pero todo eso es música celestial.

MÉTOM.—Voy á ver cómo declara el alcalde.

(Váanse *Métomentodo* y varios espectadores, quedando solos en la escena los testigos, concejales y *paisanos*, que hablan entre sí sin que les entienda nadie una palabra, porque no hace falta para el desarrollo de este sainete.)

### ESCENA SEGUNDA

ZORRO.—(Que sale de declarar jadeante y malhumorado.)—No puede quejarse de mí el teniente *Baltasar*; he prestado una declaración que le favorece de todo en todo.

MÉTOM.—(Que llega como por encanto.)—¿Qué dice usted? Lo ha echado usted todo á perder.

ZOR.—¿Por qué, señor?

MÉTOM.—Porque es usted muy bruto, hijo mío, muy bruto. Es usted más bruto que alcalde.

ZOR.—Pero, hombre, si he dicho...

MÉTOM.—Sí, señor, ha dicho usted que duró en el Ayuntamiento una barbaridad el escándalo...

HUI.—¿Qué escándalo es ese?

MÉTOM.—El del Ayuntamiento...

HUI.—No, si yo les digo que si no guardan ustedes silencio los echo á la calle.

MÉTOM.—¡La metí!... Este hujier ha aprendido la lección en viernes. (Mutación.)

### CUADRO II

La escena representa el gabinete del señor *X*. Está sentado en su mesa despacho y tiene enfrente al alcalde *Zorro* y al teniente *Fachenda*. Por entre una puerta asoma una nariz, que hay que suponer es la de la señora de *X*, que no pierde sílaba de lo que allí se dice.

### ESCENA PRIMERA

ZOR.—¿Y usted supone, señor *X*, que el Tribunal ha de absolver á los dos procesados?

X.—No lo supongo; lo afirmo.

ZOR.—¿De veras? ¡Ay, ay! ¡A mí me va á dar algo!

FACH.—Y á mí. ¡Agua, agua!

ZOR.—¡Pero eso no puede ser!

FACH.—Señor, eso no puede ser. Mira usted que sino yo no voy á poder

presidir el concurso de orfeones y bandas.

X.—¿Y qué quieren ustedes que yo le haga?

ZOR.—Pues yo no presido el Ayuntamiento con esos dos concejales.

FACH.—Ni yo ¡ay! el concurso de orfeones y bandas... ¡Mi sueño dorado!

ZOR.—El uno por unas cosas y el otro por otras, son los dos inaguantables.

FACH.—Irresistibles, señor *X*, irresistibles, no lo sabe usted bien. En cuanto vayan los dos al Municipio vamos á andar todos de cabeza, y lo peor y lo más malo es que el *Barbas* enseguida me quita la presidencia de los festejos...

ZOR.—Si pudiera condenarse á uno solamente...

FACH.—A uno solamente, señor, con la condición de dejarme presidir el concurso de...

X.—Hombre, no sea usted posma, que ya se lo hemos oído á usted... No se puede condenar á uno solo; de tal modo está el proceso que ó no se condena á ninguno ó se condena á los dos.

ZOR.—¿Y *Fachenda*... ¡A los dos, á los dos!

X.—Pero eso no puede ser. El Tribunal les absuelve.

ZOR.—¡Es decir, que no hay remedio!

FACH.—¡Es decir, que estamos perdidos y yo no voy á presidir el concurso... ¡Ah! perdone usted, señor *X*.

X.—Hombre, tanto como perdidos no están ustedes. El Tribunal absuelve á los procesados, sí, pero se apela al Supremo y allí la sentencia, con un poco de influjo, duerme el sueño de los justos y *Zorro* puede continuar con toda tranquilidad en la Alcaldía y...

FACH.—Y yo puedo presidir el concurso de orfeones y de bandas de música. Entendido, entendido. Permítame usted que le abrace.

ZOR.—Sí, señor, permítanos usted ese desahogo.

X.—¡Pues no somos los tres poco desahogados!

ZOR.—Conque ya no hay más que hablar.

X.—De la sentencia se apela.

FACH.—Y que rabie *Baltasar* y que apele él á su abuela.

(La orquesta preludia la jota de los *Ratas* y los tres hacen mutis abrazados y contoneándose.)

### ESCENA SEGUNDA

La señora de *X* y enseguida el curita *Métomentodo*.

SEÑORA.—Pues, señor, ¡valientes líos se trae mi marido! Fiense ustedes ahora de la incorruptibilidad de la diosa... ¡Ay! ¿Quién anda ahí?

MÉTOM.—(Desde la puerta.)—Soy yo, señora, *Métomentodo*, un sacerdote. ¿Se puede pasar?

SEÑ.—Ay, sí, señor, pase usted. ¿A quién buscaba usted?

MÉTOM.—(Metiéndose.)—A su marido.

SEÑ.—Pues no está.

MÉTOM.—(Sentándose en una silla que le ha indicado la señora.)—Mejor. ¿No han venido por aquí mis amigos *Zorro* y *Fachenda*?

SEÑ.—Sí, señor; pero ya han salido.

MÉTOM.—(Aparte.)—¡Hola, han venido! ¡Ya me lo figuraba yo!.. (A la señora.) ¿Conque han salido? Pues mejor que mejor. Como probablemente no volveré á verlos, desearía saber lo que han tratado, si usted no tiene inconveniente en contármelo.

SEÑ.—No sé si debo...

MÉTOM.—Señora, soy un sacerdote y lo que á mí se me cuenta es como contárselo (aparte) al pregonero... (á la señora) es como contárselo á un muerto.

SEÑ.—Vaya, sí, señor, le creo á usted. Pues verá usted, han acordado, en resumen, apelar de la sentencia al Tribunal Supremo y que allí se pueda de vieja.

MÉTOM.—¡Caracoles! Pues vaya un acuerdo. Vaya, señora, la dejo á usted.

SEÑ.—¿Tan pronto?

MÉTOM.—Sí, señora, ahora me acuerdo que tengo que hacer urgentísimos. (Aparte.) Voy á poner en guardia á los otros... Señora, *Métomentodo*, servidor de usted y capellán. (Váse.)

SEÑ.—Vaya usted con Dios, señor *Métomentodo*. (Mutación.)

### CUADRO III

Salón de un Casino. En una mesa están el teniente *Baltasar* y el cabo *López*. Enseguida llega echando los bofes el curita *Métomentodo*.

### ESCENA ÚNICA

MÉTOM.—¡Eso! ¡Estense ustedes ahí tan tranquilos! Como si no hubiera nada que hacer! ¡Buena, pero buena nos la han armado!

BALTASAR.—Pero ¿qué es ello?

LÓPEZ.—Explíquese usted.

MÉTOM.—No tienen ustedes co...razón si no le rompen la cara aquí mismo. Si no tuviera yo estos arreos puestos, le abofeteaba yo mismo.

BALT.—Pero ¿a quién?

MÉTOM.—Pues ¿a quién ha de ser? al señor *Zorro*. ¡Valiente zorrería nos ha jugado!

BALT.—¿Pero qué es lo que ha hecho?

MÉTOM.—Nada, casi nada; que ni usted ni el otro vuelven al Municipio. Han estado *Fachenda* y él en casa del señor *X* y han convenido, en el caso casi seguro de que la sentencia sea absoluta, que se apele al Supremo y que allí se muera de risa el asunto.

BALT.—Pero usted ¿cómo sabe eso?

MÉTOM.—He estado en casa del señor *X*, y como estos hábitos tienen tanto poder con las pobres mujeres, se lo he sacado todo á la señora de *X*.

¡Ea! No hay tiempo que perder. Arriba. ¿Dónde están los zorros? ¿En la fonda? Pues á la fonda. Ya estamos andando.

(El cabo *López* y el teniente *Baltasar* están como anonadados con la noticia y se dejan arrastrar por el curita, que sale del Salón echando demonios.)

### CUADRO ÚLTIMO

Habitación de la fonda. El señor *Zorro* y el señor *Fachenda* se disponen á comer. En esto llegan el cabo *López*, el teniente *Baltasar* y el curita *Métomentodo*.

### ESCENA FINAL

LÓP.—Que les aproveche, señores.

BALT.—Como el perdigón al tordo.

MÉTOM.—A rejalar les sepa.

ZOR.—Y *Fachenda*. ¡Hola, amigos míos, tanto bueno por aquí!

MÉTOM.—(Aparte.)—Nos llaman amigos, ¡qué cinismo!

(*Zorro* y *Fachenda* van á estrechar las manos de los recién llegados, éstos retiran las suyas y los otros se sorprenden y dicen:)

BALT.—(Dirigiéndose á *Zorro*.)—Lo que voy á hacer con esta mano va á ser estamparla en esa cara que parece un pan de ocho libras.

MÉTOM.—¡Ole ya, eso, eso!

LÓP.—Son ustedes unos miserables!

ZOR.—Esa actitud...

FACH.—Esas palabras...

BALT.—¿Creen ustedes que nos mamos el dedo? ¡Farsantes! Han estado ustedes con el señor *X* y me la han dado de puño! Pero yo se la voy á dar á ustedes de puñetazos... ¡Traidores!... ¡Falsos!...

(Cogiendo una silla y yendo tras de *Zorro* y *Fachenda*, que dan vueltas alrededor de la mesa. *Zorro* y *Fachenda* tiemblan como azogados y no sueltan más que palabras incoherentes.)

ZOR.—¡Auxilio!... Cállese usted, por Dios... ¡Favor!... Mi declaración... hombre...

FACH.—No sea usted bruto... Si nosotros queremos que vaya usted... ¡Sócorro! Aunque me quede sin presidir los orfeones...

ZOR.—Nosotros no hemos ido á ninguna parte... no, no hemos estado con él... con... con el señor X.

METOM.—(Aparte.)—Me dan tentaciones de ahogarle.

(Al pasar por su lado Zorro, Métementodo le empuja violentamente y le da contra la mesa, cayendo al suelo ésta con toda la vajilla, que mete un estruendo fenomenal. Se oye ruido de gente que llaga y cada uno de los actores huye por donde puede.)

TELÓN RÁPIDO

## En el Ayuntamiento

¡Caballeros, qué matracas los ediles estuvieron y qué discursos vertieron sobre eso de las barracas!

Unos querían que se instalasen en el Campo de Volantín; en la calle de Ercilla y Alameda de Recalde otros; no faltaba quien se inclinaba á que lo fueran en la Gran Vía, y hubo quien hizo la proposición de que se llevaran á la campa de Basurto! sin contar que diez concejales, entre carlistas é íntegros, se oponían resueltamente á que se instalasen en parte alguna.

Y tira tú de aquí y afloja tú de allá la lata se alargaba una barbaridad.

La mayoría de la Comisión de Gobernación opinaba que no debía autorizarse la instalación de barracas durante las fiestas, como otros años, por razones de higiene, de ornato y jeso sobre todo! de moralidad.

¡Oh! Aquí nos preocupamos mucho de la señá moralidad.

Como este es un pueblo tan santo, tan religioso, tan moral, en el que hay concejales que se bajan... mejor dicho, que se doblegan al capricho de sus queridas... esposas, donde apenas hay casas de prostitución y de citas, á no ser una en cada puerta, como este es un pueblo modelo... de inmoralidad, como que los conventos los tenemos á docenas, hay que tener mucho ojo para que no se perviertan las costumbres y, nada, para eso no hay como no dejar instalar las barracas. ¡Hipócritas!

Se pone á votación esta barbaridad y sufre un revolcón doña Moralidad.

Es decir, que se acuerda que haya barracas, pero ¿y dónde las ponemos? Ecco il problema, que dijo el otro.

Torre, el chisgarabís, y don Andrés, el Pequeño, están porque se instalen en el Campo de Volantín, como sitio el más espacioso y ventilado de Bilbao.

Los dos ediles apoyan esta proposición, viniendo á decir en plata:

Los vecinos del Campo son sencillos y es para ellos de gran necesidad que les aturdan con los organillos... ¡sin importarles la inmoralidad!

Sale á votación esta proposición y la Corporación ¡porron! dice que non, después de gran discusión y de dar á Dios la desazón.

Después se vota si han de llevarse las barracas á la calle de Ercilla y resulta que tampoco quiere el Ayuntamiento que se pongan allí.

Y ya iban los concejales á señalar nuevas calles, tales como el callejón de Basanta, muelle de Ripa, calle de los Fueros y Carrera de Santiago, cuando se propone y acuerda que vuelva el asunto á la Comisión para nuevo informe.

¡Y para esto estuvieron los concejales dos horas de charla y dijeron la mar de barbaridades!

¡Pero, señor, para cuando son los Consejos de Guerra, los Maüser, la nitroglicerina y el diluvio universal!

## De aquí y de allí

### Pobreza de alma

Nuestro ínclito Ayuntamiento ha desestimado la instancia que los socialistas Perezagua y Carretero, de Bilbao, Guantes, de Gallarta, y Alonso, de La Arboleda, habían dirigido pidiendo un socorro en metálico en nombre de más de 6.000 trabajadores de la zona minera, para las víctimas de la catástrofe de la mina Indiana.

No nos ha sorprendido esta resolución. Sabemos de lo que son capaces los pobres diablos que hoy tienen asiento en la casa de la villa y de algún modo han de responder al profundo desprecio que nos inspiran.

Fúndase la Comisión de Hacienda que capitanea el abogadillo de tres al cuarto y doméstico del señor Chávarri, señor Moreno, en que no firman la solicitud ninguna persona interesada de los damnificados por la desgracia y desecha, por tanto, la pretensión de los firmantes, sin perjuicio, dice el informe, de que el Ayuntamiento conceda algún socorro si lo piden las propias familias de las víctimas.

O, dicho en romance, que no se conceda el auxilio por el hecho solo de pedirlo los socialistas.

El informe este pasó en la sesión del miércoles como una seda. Como que no hay hoy en todo el cuerpo concejil uno que tenga el alma mayor del tamaño de una cabeza de alfiler, y, en odio á nosotros, que valemos más que ellos en todos los terrenos, que somos más honrados que ellos, y más dignos, y más hombres, y más inteligentes (modestia á un lado), no tienen inconveniente los concejales en ponerse en contradicción con la Diputación provincial y con acuerdos tomados por el mismo Ayuntamiento en casos similares.

Bien hacemos en reinos en sus mismas barbas de Moreno, el infatuado ignorante, de Mogrovejo, el pedante, de Clemencot, el africano, de don Andrés, el romo, y de toda la concejalería imbecil, porque estamos á mil codos de altura sobre sus miserias y nos los pasamos á todos por debajo del hombro.

¡Pobres!

### El juicio de los concejales

Como nosotros presumíamos y como presumía todo el que no entiende de miserias, ruindades y trapacerías, la Audiencia de Burgos ha absuelto libremente á los concejales Leguina y Perezagua.

Pero á pesar de esta sentencia absolutoria, no se sentarán en los escaños municipales todavía en mucho tiempo, porque el señor fiscal de la Audiencia de Burgos no se ha conformado con la resolución del Tribunal sentenciador y recurre en alzada al Supremo para que case la sentencia.

A todo el mundo ha parecido esto una enormidad y de los comentarios que corren de boca en boca no salen bien librados los prestigios de ese señor fiscal y no decimos también los del señor Olano, porque los de éste hace bastante tiempo que andan por los suelos.

Felicitemos al amigo de la Mascota y á sus edecanes Camiruaga y Moreno, por el feliz resultado que han tenido sus trabajos de zapa para poder continuar en el Municipio haciendo mangas y capirotos, sin tener allí quien les ponga, como decir se suele, las peras á cuarto.

Vergüenza inaudita para el pueblo de Bilbao, que hombres de la capacidad, de la talla intelectual y de las condiciones personales de Olano, Moreno, Camiruaga y consortes, estén á la cabeza de su Ayuntamiento!

Firmada por «Un carretero» tenemos una carta á la vista en la que se nos da cuenta de todos los desaguisados que causan los ciclistas por la carretera de la Casilla y Basurto.

Van como exhalaciones carretera adelante en sus máquinas tocando las bocinas continuamente, con lo que las caballerías se asustan y dan en tierra con las aldeanas y la carga que traen encima, sirviendo de gran contentamiento á los señores de la bicicleta, que rien á mandíbula batiente de estos espectáculos.

Hasta que un día, y parécenos que no está lejano, se reúnan los aldeanos y den una batida en regla á esos señoritos, que se figuran que el mundo es suyo, y no les queden ganas de montar en bicicleta en los siglos de los siglos.

Igual denuncia hace el carretero de los coches del tranvía eléctrico, cuyos conductores parecen todos campanólogos, según lo que les gusta tocar la campana y las tocatas y repicoteos con que aturden al ganado y á todo bicho viviente, dando lugar á que hagan cabriolas las caballerías y haya choques y atropellos.

Conque á ver si se comprimen unos y otros, porque sino se va á armar por esas carreteras, una que va á ser sonada.

Bajo la presidencia del doctor Flausiéres, alcalde de Marsella, y con asistencia de los concejales de aquel Municipio, se ha verificado en dicha gran ciudad un banquete popular en honor de los diputados socialistas, habiendo tomado parte enorme concurrencia.

Al terminar el banquete se pronunciaron vehementes discursos á favor de la Revolución social.

Nuestro amigo Julio Guesde, con su acostumbrada elocuencia, dijo que ya no hay fronteras, no sólo entre las ciudades y las regiones, sino de nación á nación, de continente á continente.

Brindo—añadió—por la comunión humana, por la comunión internacional.

Sostuvo que ya no hay nada más poderoso sobre la tierra que el Socialismo.

Deville manifestó que no puede haber Socialismo fuera de las ideas colectivistas, y con este motivo criticó duramente á los radicales socialistas.

Otro orador, el señor Prudent Dervilliers, brindó por la próxima caída del ministerio Méline, dirigiendo, con tal motivo, á este señor violentísimas censuras.

Chauvín anunció que en las elecciones de 1898 no saldrá por Marsella ningún diputado proteccionista.

Bernard Cadenas exhortó á los socialistas á la unión, diciendo que, gracias á ella, no sólo se logrará derribar á los ministerios, sino á todo el edificio social existente.

El banquete terminó á los gritos de ¡Viva la República social! ¡Viva la Revolución social! ¡Abajo el Senado! ¡Abajo el ministerio!

Hemos recibido el primer número del semanario festivo *Bilbao en caricatura* que ha comenzado á publicar nuestro particular amigo el joven autor cómico señor Aranáz. Agradecemos la atención y queda establecido el cambio.

Por exceso de original hemos tenido que retirar varias cartas, la sección *Notas semanales* y otros trabajos de interés, que publicaremos en el número próximo.

## Ecos de las minas

### Al raso...

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES:

Por cualquier parte donde uno dirija la vista no hay más que peligros para los pobres.

En una casa, junto al cuartel de la guardia foral, los propietarios se pusieron á levantar un piso; tiraron el tejado dejando el cielo raso y siguieron los inquilinos en la casa; reconoció el arquitecto la obra y al día siguiente ¡cataplúm! se viene abajo la obra ya hecha, se hunde el cielo raso y quedan envueltos en escambros los del último piso, que dormían á pierna suelta, por ocurrir el hundimiento á altas horas de la noche y que salieron ilesos, aunque con el susto que es de suponer, por una verdadera casualidad.

Pero se les pasó el susto luego, porque como pasaron la noche al fresco...

Y no se me ocurre más que decir: ¡pero, señor, qué arquitectos y qué autoridades hay por el mundo!

### Un obrero herido...

Puede el baile continuar.

En los cargues de la Franco Belga un vagón de mineral dió vuelta y cogió debajo á un obrero, que lo dejó malamente herido.

Fué conducido al matadero llamado Hospital de Triano.

Los contratistas, sin novedad.

### ¡Bárbaros, al frente!

Regresaban de la romería de Santa Lucia el día 30 del pasado por la noche dos pobres mujeres y un chicuelo, careciendo de toda clase de recursos, y pidieron hospitalidad hasta que llegara el día en una casa próxima al cuartel de los forales.

Salieron á recibirlas unos pupilos que estaban en la casa y—¡almas generosas!—les ofrecieron sus camas enternecidas.

Mas cuando ellas con el chiquitín dormían con toda confianza, se presentan aquellos bienhechores é intentan abusar de las infelices. Saltan ellas indignadas de la cama y salen á la calle en la guisa que es de suponer, piden auxilio, los zulus las persiguen y maltratan al chico.

Las pobres mujeres piden auxilio á la puerta misma de los forales, pero se hacen éstos los suecos; los serenos no parecen por parte alguna y los bárbaros se burlan y regodean á sus anchas de las pobres mujeres, aunque sin conseguir por completo sus criminales propósitos, gracias á la enérgica resistencia que ellas opusieron.

En el Riff hay más seguridad personal que en Ortuella.

Ya se ve, hartó tiene que hacer la autoridad con apalear á trabajadores que se niegan á pagar cuentas escandalosas.

Vuestro y de la R. S.—Un obrero socialista.

Ortuella, 7 de julio 1896.

\* \*

### Roba, que Dios perdona

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES.

Esta cuenta se deben echar los aprovechados puntos llamados Antonio, Manu y Tomás Rebollar, contratistas de la mina *Cantera Nueva*.

Un obrero llamado Manuel Molinero trabajaba en esta mina, donde se trabaja de un modo bestial, como que se obliga á cada peón á arrancar seis vagones de mineral, ó sean 24 toneladas cada día, y dijo:

—Vaya, ahí queda eso; venga la cuenta, que el hijo de mi madre no se deja explotar de esta manera.

Le pagaron los días que tenía devengados; pero el chico se llevaba olvidadas ocho chapas de hojalata, de esas que se dan para las tareas y se las hicieron pagar á real cada una y, de no conformarse con este latrocinio, le ofrecieron darle una paliza de órdago.

Me parece que esto ya merece que vea la luz en esas columnas, á ver si se cortan las uñas esos ladrones contratistas.

Devoto vuestro y de la Revolución.—El Chato.

Gallarta, 14 julio 1896.

## Unión General de Trabajadores

### COMITÉ NACIONAL

La Sociedad de Obreros en Hierro de Madrid ha hecho un donativo de cinco pesetas para los gastos de la delegación al Congreso Internacional de Londres.

Las Secciones que todavía no han enviado la parte que les ha correspondido en el prorrateo para cubrir los gastos de la delegación al Congreso de Londres, se servirán remitirla á la mayor brevedad.

Según nos comunica la Sociedad de Tejedores á la mano de San Feliu de Codinas, se han declarado en huelga los operarios de tres fábricas, en número de 240, por haber pretendido rebajarles el precio de las piezas de una manera escandalosa.

Aunque esta Sociedad no pertenece á la Unión, el Comité recomienda á las Secciones que si pueden envíen recursos á los huelguistas.

Al efecto pueden dirigirse á Joaquín Mauri, Presidente de la Sociedad de Tejedores á la mano, San Feliu de Codinas.

Barcelona, 8 de julio de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, Secretario.

### SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

PARA ATENDER Á LOS GASTOS QUE OCASIONE LA REPRESENTACIÓN DEL PARTIDO EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE LONDRES.

Suma anterior: Ptas. 90,65.

M. D. T., 0,50; Roque el renegado, 1; J. Basauri, 0,50; Un socialista de Ortuella, 0,75; M. G., 0,25; S. Merino, 0,25; Mauricia Ruiz, 0,50; Un alemán socialista, 1; Un obrero, 0,25; Gainza, 1; Perezagua, 0,25.—Total, 6,25.

Total general, 96,90

Convocatorias

Sociedad de Obreros Peones en general

Se convoca a reunión pública a todos los peones en general del radio de Bilbao, para el sábado, 18 de los corrientes, a las nueve de la noche, en el Centro Obrero (Laguna, 6, bajo), para tratar de reorganizar la Sociedad, única manera de oponerse eficazmente a los desmanes y explotación que con nosotros se ejerce.

Todos cuantos quieran dignificarse en el trabajo y aspiren a su mejoramiento, así material como moral, deben acudir presurosos a inscribirse en las filas societarias.

Bilbao, 16 de julio de 1896.—LA COMISIÓN.

Sociedad de Obreros Canteros

La Junta Directiva de esta Sociedad convoca a Junta general ordinaria para el domingo, 19 de los corrientes, a las diez de la mañana, en su domicilio social (Laguna, 6), para discutir los siguientes asuntos:

- 1.º Lectura del acta de la anterior.
- 2.º Idem de las cuentas del trimestre.
- 3.º Idem de comunicaciones.
- 4.º Elección de cargos vacantes.
- 5.º Preguntas y proposiciones de la Junta y de los asociados.

Bilbao, 19 de julio de 1896.—LA JUNTA.

Centro Obrero

La Comisión Administrativa del Centro Obrero convoca a las diversas colectivida-

des que le constituyen a Junta general ordinaria para el viernes, 24 de los corrientes, a las ocho de la noche, en su domicilio social, para discutir lo siguiente:

- 1.º Lectura del acta de la anterior.
- 2.º Idem de las cuentas del semestre.
- 3.º Gestión de la Comisión.

Bilbao, 18 de julio de 1896.—LA COMISIÓN.

Se ruega a los compañeros que componen la Comisión Revisora de cuentas del Centro asistan el próximo lunes, a las ocho de la noche, a cumplir su cometido.

Meeting en Gallarta

Organizado por los Comités socialistas de Gallarta y Bilbao se celebrará mañana, domingo, a las cuatro y media de la tarde, un meeting en el frontón de Gallarta para dar cuenta de sus trabajos la Comisión nombrada en el verificado el 1.º de mayo y protestar contra los atropellos cometidos por autoridades y particulares en la cuenca minera.

CORRESPONDENCIA

Madrid.—EL SOCIALISTA.—La cuenta de R. W., de Zamora, es de 5 pesetas, hasta fin julio 96. Dad por recibidas 5 pesetas; 3 de paquetes, de M. P., de La Arboleda, 1 de la suscripción de J. Güenaga, de Gallarta y 1 de la de Sollo, de Bilbao.

Barcelona.—M. S.—Recibidas por conducto de Perujo, a cuenta de paquetes, 7 pesetas.

Sestao.—J. C.—Recibidas 4 pesetas de su suscripción. Tiene abonado hasta fin de septiembre de este año.

Amorebieta.—S. P.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin de septiembre. Baracaldo.—Zacarias.—Recibidas 12,50 pesetas a cuenta de paquetes.

Baracaldo.—N. G.—Recibidas a cuenta de paquetes 15,35 pesetas.

Portugalete.—J. G.—Recibidas 9 pesetas a cuenta de paquetes.

Gallarta.—G. L.—Recibidas 36 pesetas a cuenta de paquetes.

Alicante.—J. R.—Por conducto de EL SOCIALISTA hemos recibido 4 pesetas: 3 de su suscripción hasta fin de julio y otra para los mineros.

Alicante.—M. G.—Por igual conducto hemos recibido 1 peseta de su suscripción que tiene abonada hasta fin noviembre. No tenemos el número que pide.

Deusto.—S. C.—Recibida 1 peseta de su suscripción, hasta fin septiembre.

Mataró.—LA REPÚBLICA SOCIAL.—Dad por recibidas 2,50 pesetas de paquetes de M. P., de La Arboleda.

La Arboleda.—M. P.—Recibidas 10,50 pesetas de paquetes de LA LUCHA.

Linares.—EL DEFENSOR DEL TRABAJO.—Servid una suscripción a nombre de Manuel Rodríguez, Labarga, 29 (Gallarta), y dad por recibida 1 peseta, que os abonamos en cuenta.

Ortuella.—Atanasio Padrones.—Recibidas 20 pesetas a cuenta de paquetes.

Cenicero.—M. A.—Recibida 1 peseta de su suscripción, hasta fin septiembre.

Alicante.—EL GRITO DEL PUEBLO.—Recibida la suya. No podemos nosotros responder de la deuda de C. por habernos limitado solamente a hacer el pedido en su

nombre, como prueba la carta que debe de obrar en esa administración. Procuraremos cobrarlo.

Mataró.—REPÚBLICA SOCIAL.—Enviad 25 ejemplares a nombre de Perezagua y suspended el paquete de B. P. C.

Ferrol.—S. de O. en H.—Recibidas 2 pesetas de vuestra suscripción, hasta fin abril.

Cádiz.—F. S.—Recibidas 6,75 pesetas a cuenta de paquetes.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx, a 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones a esta Biblioteca a 10 céntimos el cuaderno.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani, 8

ALMAS MUERTAS

Historia de una familia burguesa

VII

Casi todo lo que va referido lo hemos tomado en fuentes dignas de entero crédito, mas, para tranquilidad de nuestra conciencia, queremos hacer constar que son informes de segunda mano, y que, si se nos demostrara que había algo reñido con la verdad, a la que amamos entrañablemente y nos cuidaremos muy bien de inferirle a sabiendas ningún daño, haríamos las rectificaciones oportunas.

En cambio, de cuanto de aquí en adelante se diga, no se puede dudar, sin ofendernos, puesto que, a partir de este momento, danzamos en la trama de esta historia, vivimos bajo el mismo techo que nuestros principales personajes y los conocemos por dentro y por fuera tanto como la madre que los parió. Nos preciamos de tener caída de ojos para comprender dónde a cada quisque le aprieta el zapato.

Así, pues, será bellaquería querer pasar por las aduanas de la ineredulidad el género de verdad pura que ofrecemos y que, como artículo de fe, debe circular libremente del uno al otro confín de toda república bien ordenada.

Volvieron, como hemos dicho, los dos pollos del extranjero, produciendo su llegada mucha alegría y alboroto en la casa. Doña Rafaela se lanzó materialmente sobre su hijo, le abrazó con estrépito, le besuqueó hasta hartarse y, con lágrimas de contento, celebró el nacimiento bigotillo del señorito. Abrazó también al sobrino, pero con abrazo despegado, como quien abraza a un muerto.

Dejó don Manuel que su mujer terminara y luego entró él en turno de ternezas.

—¡Hola, caporales!—dijo y abrazó a ambos primos, dándoles fuertes palmadas en las espaldas.

Las niñas también estuvieron muy expresivas con los recién llegados, en particu-

lar Consuelo, que era la simpatía en persona, y tan cariñosa y amable, que cuantos la conocían se hacían lenguas de este angelito rubio que pudiera formar parte de la corte celestial sin descomponer el cuadro. A Pedro le produjo una impresión tan placentera, que huyó de su alma una vaga inquietud que sentía al acercarse a la casa de los tíos, y se le inundó toda de una venturosa placidez.

Cuando se acabó la bulla de los saludos, entró en tanda Ranzade diciendo:

—¡Vaya, vaya con los señoritos! ¡Qué gordos vienen y qué guapos!

No era verdad. Andrés sí venía gordo y colorado y con unas espaldas como un frontón; pero no Pedro, que estaba pálido y flacucho, aunque no parecía enfermizo, pues la mirada y el semblante todo, expresaban cierta natural armonía del organismo en buen uso. Como fino y delicado si lo era; el mirar tranquilo como del que no ha pecado, los movimientos libres y desenvueltos sin afectación, el cuerpo alto y derecho, la frente ancha y sobre su blanco mate parecía más negro su negro cabello.

Don Manuel puso fin a la escena de los saludos con el siguiente discursito:

—Ahora a descansar todo el verano (esto era en junio) y luego vuelta al estudio, a trabajar, a hacerse hombres, porque habéis de saber que las cosas se están poniendo muy malas, que ya no se gana como en otro tiempo y no se vive de bóbilis, sino que hay que apenar de firme y sacar a pulso el pan de cada día. El que no mira adelante atrás se queda: más sabe el diablo por viejo que por diablo: yo soy perro viejo y sé mucho de los tiquismiquis de la vida, y puedo daros un consejo sincero: que trabajéis de firme, porque no hay atajo sin trabajo, y para salir adelante hay que sudar la gota gorda.

Don Manuel era muy refranero, y no fueron pocos los apuros de que le sacó su vasto repertorio de frases hechas y refranes que, si bien casi nunca venían a pelo, le servían para llenar las lagunas que formaba su torpe oratoria a cada paso, aunque, si bien se mira, otros señores de muchas campanillas literarias usan y abusan del propio recurso y no pasan por bestias como el famoso Ranzade.

Y con lo que queda dicho se dió por terminada la ceremonia del recibimiento, pasando los muchachos a ocupar las sendas habitaciones que se les tenía preparadas, las que ocupaban toda el ala derecha del primer piso del hotelillo. Consuelo los acompañó hasta arriba, los dejó instalados y se retiró cuando empezó la faena de la limpieza consiguiente a tan largo viaje.

Por la tarde los jóvenes, ya aliñados y elegantones, fueron presentados a muchos señores de viso que, unos por puro pasatiempo y otros a negocios, acudían a casa de Ranzade. También los saludó muy afectuosamente don Santos Artola, un cura muy fino y muy distinguido que hacía grandes recaladas en aquella casa donde era muy agasajado, sobre todo, por doña Rafaela, quien sentía hacia él verdadera admiración, y el caso no era para menos, porque, al decir de la gente, don Santos era un pozo de saber y luego tan pulcro, tan elegante, tan ameno, porque, como era muy humilde, no desdeñaba el hablar con las señoras de cosas triviales, de ilustrarlas, de aconsejarlas bondadosamente sin pizca de imposición ni de desabridéz. Pues si su conversación familiar era una melopea dulcísima que encantaba a las damas, de su oratoria sagrada no hablémos. Señoras había que al verle en el púlpito, tan gallardo, tan coquetamente ataviado y tan elocuente (como que le llamaban *Pico de oro*) le miraban con tan profunda veneración, que sentían celos de la madre que le dió el sér y hubieran disputado con ella sobre quien le quería más. Era de ver cuando, terminado el admirable sermón y descendía del púlpito sumergiéndose en el mar negro de devotas que llenaba el templo y se agitaba en ondas de seda y percal para abrirle paso; era de ver entonces la admiración que en mil diversas formas expresaba la muchedumbre; los diálogos al oído, los expresivos movimientos de cabeza, las ardientes miradas (no se eche a mala parte este ardor), los adjetivos diti-rámicos pronunciados levemente; era, en fin, una marcha triunfal la del buen fray Artola, desde el púlpito a la sacristía. Y en la sacristía era el acabóse, lo de apretones de manos, lo de felicitaciones y alabanzas al orador insigne, gloria y prez de la sagrada cátedra.

Doña Rafaela tenía en singular estima, y se consideraba honradísima con la predilección que mostraba por su casa. A Ranzade también le resultaba el cura que (aquí para entre nosotros) tenía mucho trasteo y sabía bailar al són que cada uno le tocaba. Porque el padrecito era listo como una ardilla y tenía muy desarrollado el sexto sentido, es a saber, *hacerse cargo*, y las cogía al vuelo, como suele decirse. Cuando Ranzade se convenció de lo talentado que era don Santos fué al oírle exponer con tino imponderable ideas y opiniones sobre las causas de la paralización de los negocios, el por qué de la baja en los minerales y en los fletes, las fluctuaciones del mercado siderúrgico, la posibilidad de una próxima alza merced a un ferrocarril que se proyectaba en las vastas llanuras asiáticas, que no absorbería menos de tres millones de toneladas de hierro. El espectro del Socialismo era también un obstáculo al movimiento industrial, y precisaba una acción común de los Gobiernos para extirparle de raíz, por medio de severas penas e impidiendo la propaganda de tan perniciosos principios que van contra la religión, contra la propiedad y contra la familia. En lo del ferrocarril fracasado, don Santos se puso desde un principio de parte de Ranzade, y después del fracaso, explicó bonitamente las causas que lo motivaron, que en manera alguna demostraban nada contra la pericia y el buen ojo de don Manuel, y creía firmemente (así lo decía al menos) que, más tarde o más temprano, resultaría el negocio, sobre todo, si se hacían los dos ramales que ideó Ranzade, los que darían seguramente buen contingente de carga y viajeros.

En fin, era un almíbar puro que regalaba los oídos del gran minero; de todo entendía el bendito padre, de todo hablaba con conocimiento de causa, así es que a don Manuel le tenía subyugado. Otros curas visitaban también la casa; pero no entendían una palabra fuera de novenarios y funciones y Ranzade los recibía bien, si, porque entendía que las cosas de la Iglesia son muy convenientes y se deben respetar; pero le aburría su conversación insubstancial y se los endosaba a su esposa, que estaba en sus glorias en medio de ellos.